

Sukot

07.10.2017
17 Tishri 5778

541

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México • Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de Trevi 218
Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

17 – Rabí Aharón Cohén Tanugi.

18 – Rabí Najman de Breslev.

19 – Rabenu Eliahu de Vilna.

20 – Rabí Eliézer Pappo, autor de Pele Ietz.

21 – Rabí Shimon Montilia, de los Sabios de Tiberias.

22 – Rabí Aharón HaLeví Horwitz, autor de Avodat HaLeví.

23 – Rabí Biniamin Hadad, autor de Amarot Teharot.

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Jananía Pinto shlita Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l



Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Jananía Pinto shlita, sobre parashat hashavua

La unidad del Pueblo de Israel

"Dichoso eres, Israel; quién como tú, un pueblo salvado por Hashem, que es tu escudo protector y tu espada triunfadora. Tus enemigos te contradirán y tú sobre sus lugares altos pisotearás"

(Devarim 33:29).

Esta parashá, que se lee en el día de la festividad de Simjat Torá, despierta en mí profundos sentimientos cada vez que la leo. Moshé Rabenu les sugiere a los Hijos de Israel— justo antes de su muerte— que todo judío tal como es, sin tomar en cuenta el nivel espiritual, está relacionado con el Pueblo de Israel y está conectado con la Casa de Israel.

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dicen (Vaikrá Rabá 30:12) que las Cuatro Especies son una alusión al Pueblo de Israel, siendo que cada especie representa un nivel específico en el judaísmo. Y todas las especies se agrupan en una sola unión para enseñarnos que, a pesar de que en el pueblo hay unos más importantes que otros, de todas formas, todos se ligan en una sola unión, que se corresponden con las Cuatro Especies que representan a todo el Pueblo de Israel.

Las Cuatro Especies transmiten un mensaje de unidad: cada individuo tiene que consolidarse con el resto del Pueblo de Israel, a pesar de las diferencias, y hacer una sola unidad maciza, por cuanto que en cada judío se encuentra una chispa lista para despertar en cualquier momento. Por lo tanto, está prohibido extinguir dicha chispa por medio del rechazo a una persona por no ser meticulosa en las mitzvot "ligeras" ni en las "graves"; ¡al contrario!, se debe acercarse a dicha persona con la esperanza de que se despierte en ella su chispa y retorne en arrepentimiento.

Moshé Rabenu, antes de morir, quiso agudizar el arrepentimiento y la unidad en el seno del pueblo, por lo tanto, le pareció bien decirles a los Hijos de Israel estas palabras, que contienen un mensaje de unidad. A primera vista, esto es dificultoso: si en efecto esto es lo que Moshé quería hacer —despertar en el pueblo el sentimiento de sociedad y unidad entre uno y otro—, ¿por qué se lee esta parashá en Sheminí Atzéret-Simjat Torá y no en la festividad de Sucot, en la que, como dijimos, las Cuatro Especies hacen alusión a la unidad en el seno del Pueblo de Israel? ¿Y por qué se quiere transmitir aquí el mensaje de unidad, precisamente en un día que no está relacionado con el tema de la unidad entre los miembros del pueblo, en el día de Simjat Torá?

Podemos decir que esto viene a enseñarnos que debemos ser meticulosos en cuanto a la unidad del Pueblo de Israel, no solo en los días apropiados para ello, sino también en todos los días del año. Y a pesar de que en el día de Simjat Torá ya no portamos las Cuatro Especies —que hacen alusión a la unidad—, de todos modos, se debe mantener el sentimiento de unidad con cada miembro del pueblo incluso después; y en medio de ese sentimiento de unidad, tendrán el mérito de que todas las bendiciones sean cumplidas en ellos.

Podemos agregar a lo dicho que la festividad de Simjat Torá integra y unifica en derredor la sagrada Torá y el Pueblo de Israel, tal como está dicho: "La Torá, el Pueblo de Israel y HaKadosh Baruj Hu son uno". En la festividad de Simjat Torá, el Pueblo de Israel baila con gran fervor con la sagrada Torá delante de HaKadosh Baruj Hu, y así se materializa esta triple relación, que es eterna.

Y, además, la sagrada Torá es la que unifica al Pueblo de Israel a su alrededor, por cuanto que cada cual tiene sus reglas y sentencias similares, las que los acercan a su Creador. Y para agudizar la idea, podemos decir que la palabra en hebreo "Moshé" (מֹשֶׁה) es como la expresión "No se moverá (lo iamushu- וְיֹשֹׁבֵי) de tu boca, ni de la boca de tu descendencia" (Ieshaiá 59:21); es decir, con el fin de que la unidad recaiga en cada uno de los miembros del Pueblo de Israel, tal como enseñó Moshé, hay que apegarse a la Torá y no moverse de ella, siendo que sólo la Torá tiene el poder de transmitir la sensación de amor y fraternidad a la congregación.

En el día de Simjat Torá, no se le niega a nadie el hecho de subir a leer la Torá, y todo el que así lo desee puede subir, pues la esencia de la festividad es "Y hubo en Ieshurún un Rey, al reunirse los líderes del pueblo, [y estar] juntas las tribus de Israel" (Devarim 33:5). Por lo tanto, existe la obligación de honrar a cada persona, tal cual, sin prestar atención a su nivel espiritual; todo esto con el propósito de mantener el sentimiento de unidad, que imbuye de fuerza al Pueblo de Israel, el cual se convirtió en pueblo en el Monte Sinai, como si fueran una sola persona, con un solo corazón.

En el día de Simjat Torá, en el cual se culmina la lectura del Séfer Torá, podríamos llegar a tener una sensación de vacío —jalila—, de que no tenemos la Torá en nuestras manos; por lo tanto, comenzamos de inmediato a leer la primera parashá de la Torá, Bereshit, con el fin de desconectarnos de esa idea negativa y renovarnos.

Si la persona quiere tener el mérito de renovarse, tiene que apegarse, por medio del arrepentimiento, el cual renueva y purifica a la persona. El versículo (Bereshit 1:1) "En el principio creó Dios" conforma el acróstico emet ('verdad') con las últimas letras de esas tres palabras en hebreo. Esto nos enseña que el mérito de vivir en este mundo se debe al reconocimiento de la verdad de la Torá y la veracidad de los hechos; si la persona afectó sus hechos y se desvió del camino recto, debe reconocerlo y retornar en arrepentimiento completo.

Y en Simjat Torá, leemos en la parashá de Bereshit el tema de Shabat, siendo que Shabat y el arrepentimiento son uno solo, y Adam HaRishón retornó en arrepentimiento en Shabat; y a través del arrepentimiento que hizo en Shabat, nos instruyó que en este día sagrado se abren los portones del cielo para recibir el arrepentimiento de la persona con alegría y beneplácito.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Palabras de los Sabios

Un espectáculo impresionante

De visita en Toronto, hablé en el colel de nuestras instituciones, Ismaj Moshé, bajo la dirección del Rab Prospert Lugassi, shlita. Después de la charla, me ofrecieron ir a visitar las famosas cataratas del Niágara. Se trata de un impresionante espectáculo natural que deja una huella profunda en todos sus visitantes.

Nunca antes había visto algo tan espectacular. Con profunda emoción, pronuncié la bendición: “Quien renueva la Creación”.

Mientras observaba las aguas, reflexioné sobre su significado. Toda esa agua que cae con tanta fuerza y estruendo cientos de metros, comenzó a caer durante los seis días de la creación y continuó haciéndolo hasta el día de hoy, sin interrupción. Basta con mirar esa escena para confirmar cuán grandes son las obras de Dios.

A mi lado, había otros miles de turistas observando

el espectáculo. Pero ellos lo miraban con otros ojos. Lo fotografiaron y luego regresaron a sus casas y a sus rutinas. Para ellos se trataba simplemente de otra belleza natural, algo que surgió por sí mismo. Sobre ellos fue dicho: “Tienen ojos, pero no ven; tienen oídos, pero no escuchan”.

Aquel que tiene ojos que ven y oídos que escuchan no puede pensar ni por un instante que la naturaleza no tiene un Creador. ¡La existencia misma de las cataratas es un grito de fe!

Al llegar a esta conclusión, comencé a decir el versículo (Tehilim 104): “Bendiga mi alma a Dios”, alabando al Creador por el maravilloso equilibrio que puso en la creación entre los animales y el hombre; por haber creado el sol, la luna y las estrellas, el día y la noche, por haberle puesto una frontera al mar... De esta manera, seguí alabando a Dios por haber creado el mundo.

La bondad se encuentra desde el principio

En la festividad de Simjat Torá, con la que sellamos las tres celebraciones en las cuales nos refugiarnos bajo la sombra de HaKadosh Baruj Hu con el temor de los días de juicio, y con la alegría de las Nubes de Gloria, en cuyas sombras estuvimos en la compañía de los ushpizín kadishín, comenzamos a leer la Torá desde la parashá de Bereshit, la cual comienza con bondad, como dicen nuestros Sabios, de bendita memoria, (Tratado de Sotá 14a): “Disertó Rav Simlay: ‘La Torá comienza con bondad y termina con bondad’”. Y, además, explicaron nuestros Sabios, de bendita memoria, acerca de un versículo en Kohélet (cap. 7): “Actos de bondad se encuentran en la Torá al principio, en el medio y al final”.

Escribe el Gaón, Rabí Yehónatan Eibshitz, zatzal, en su libro learot Devash (vol. 1, disertación 1): “Cuando la persona menciona en su rezo ‘Quien hace actos de bondad benéficos y recuerda la bondad de los Patriarcas’ tiene que prestar atención en que debe hacer actos de bondad y ser piadoso en su sendero, y parecerse un poco al Creador, recordándole a su semejante el bien que le hizo, y no recordar el mal, tal como es el atributo de HaKadosh Baruj Hu, Quien recuerda las mitzvot y las buenas acciones, y perdona el pecado.

” Y es apropiado aferrarse del atributo de Abraham Avinu, quien hizo el bien a todo el mundo, y así difundió el atributo de HaKadosh Baruj Hu, de Su bondad con el mundo, clamó Su unicidad y fijó la ley de la verdad en las bocas de todas las criaturas; así debe hacer toda persona”.

Y agrega HaRav Eibshitz: “Y cómo puede una persona atreverse a decir ‘Maguén Abraham’ a la vez que no sigue los senderos que él (Abraham) estableció, pues Abraham se apiadó de toda persona abandonada, supervisó cualquier cosa que pueda provocar un tropiezo, aceptó con amor todo lo que le sobrevino, incluso tener que vagar por toda la tierra, y que le sucedan muchas angustias, y a pesar de ello, se mantuvo fiel a Hashem con sinceridad y con todo el corazón.

El Tzadik, Rabí Salman Mutzafi, zatzal, solía buscar toda forma de realizar bondad con el prójimo. Cuando surgía alguna causa que requería ayuda de tzedaká, él era de los primeros en aportar y ayudar, y cuando llegaban las personas que se encargaban de atender dichos casos, él regresaba al anonimato con humildad.

En una ocasión, en uno de los últimos años de su vida, faltando unos días para que terminara el mes, le quedaban en el bolsillo unas 61 liras. Revisó la situación de su hogar, y al ver que tenían suficientes provisiones como para llegar a fin del mes, decidió que esa suma de dinero que le quedaba estaba de más, y que no correspondía al mes siguiente, pues no se debe dejar que de la suma correspondiente a un mes quede para el otro; así que fue a un negocio, compró ropa de niños y se la entregó a un Talmid Jajam que se preocupaba de abastecer las necesidades de niños pequeños.

Haftará



Haftará de la semana:

“Vehaiá baiom hahú”

(Yejezkel 38, 39).

La relación con la parashá: en la Haftará se relata la guerra de Gog y Magog que se desencadenará al final de los días, y recibimos de nuestros Sabios, de bendita memoria, que dicha guerra se desencadenará en la festividad de Sucot.



SHEMIRAT HALASHON

El chisme provoca riñas

Se considera como la prohibición de chismear también cuando las cosas no fueron dichas delante de quien se trata el relato.

Por ejemplo, cuando uno le dice a su compañero: “Escuché que Reuvén dijo tal y tal cosa sobre Shimón”, pues esto provocará, al transmitirse de boca en boca, que haya riña entre Reuvén y la persona que dijo aquello de él.



La pluma del corazón

El siguiente es un poema escrito acerca de la extensión del exilio entre las naciones, de la pluma pura del sagrado, Marán, Rabenu Jaím Pinto HaGadol, ziaa. Las letras con las que se inicia cada estrofa en hebreo forman el acróstico "Jaím".

Ante mí se encuentra el hijo de mi sirvienta, de pie, para pelear contra mí.

Su arco está tensado, dispuesto a disparar al inocente, de pronto, al acecho.

He aquí que Tus hijos en su debido momento, están angustiados con cosas ajenas.

¿Por qué, Dios, los has dejado, esparcidos por las montañas?

Dios fiel, la montaña señalada y predispuesta, entrégala al pueblo que no es huérfano.

Jamás procrastiné; me movilicé para realizar mi servicio. Lo que dicen los escritores, sus dilemas, ¿acaso no están contados?

Mi alma salió cuando le hablaste a mi pueblo, cuando reunido se encontraba.

¿Acaso no son esas [palabras] como un sello sobre mi corazón?

Dios fiel, la montaña señalada y predispuesta, entrégala al pueblo que no es huérfano.

Al salir de [dentro de] mis paredes, en medio de la tormenta,

Soy como un cordero en medio de lobos, malvados crueles;

Y tengo varios garantes, completos, rectos.

¿Acaso no son los que están escritos desde la infancia ya pasada?

Dios fiel, la montaña señalada y predispuesta, entrégala al pueblo que no es huérfano.

Y si el cruel, hijo de mi sirvienta, se levantara con furia y enojo,

Y Tu pueblo, la congregación de generosos, iluminara con las luminarias,

¿Por qué tienen que entristecerse?, ¿por qué el fin se extiende

Mientras ellos se encuentran, en las manos de captores, entregados?

Dios fiel, la montaña señalada y predispuesta, entrégala al pueblo que no es huérfano.

Mi deseo es regresar a mi ciudad majestuosa.

Sus virtudes son muchas, y tan esplendorosas.

Con Tu derecha, recibe a los que retornan, puros y cuidados.

Y vierte Tu furia sobre los enemigos, y yergue la señal, Dios fiel, la montaña señalada y predispuesta, entrégala al pueblo que no es huérfano.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



David compuso el alma de Adam con la Torá de Moshé

“La Torá nos ordenó Moshé, la heredad de la congregación de Yaakov” (Devarim 33:4).

La Torá entera está relacionada con el nombre de Moshé Rabenu, tal como está dicho (Malají 3:22): “Recuerden la Torá de Moshé, Mi siervo”. Y nuestros Sabios, de bendita memoria, agregan que la parashá de “Vezot haberajá”, en particular, es llamada en nombre de Moshé Rabenu, porque contiene el versículo que dice: “La Torá nos ordenó Moshé”.

La parashá de Vezot haberajá, en nombre de Moshé Rabenu, es la parashá que leemos en el día de Simjat Torá, que es la festividad que sigue inmediatamente después de Hoshaaná Rabá, la que representa a David HaMélej.

Tenemos que comprender cuál es la relación entre Moshé Rabenu y el Rey David como para que hayan sido yuxtapuestas la festividad que se le acredita al Rey David con la parashá que define a Moshé Rabenu.

Podemos decir que el Rey David amó tanto la sagrada Torá, como está dicho en Tehilim (119:97): “Cuanto amé Tu Torá; todo el día ella es mi conversación”, mientras que Moshé Rabenu es el símbolo de la Torá, pues él se entregó completamente con el fin de bajarla del Cielo y entregársela a la humanidad.

Quien medita al respecto, verá que las siglas de “David y Moshé” equivalen a la palabra “Adam”. Es sabido que a Adam HaRishón le correspondía vivir mil años, y como él podía ver todas las almas que descenderían al mundo en todas las generaciones, vio que David HaMélej —quien tendría un alma tan especial— habría de fallecer el mismo día de su nacimiento. Por ende, de los mil años de vida que tenía, le otorgó a David setenta años. Resulta que David HaMélej, quien completó los años de vida de Adam HaRishón, logró el arreglo del alma de Adam, quien había pecado al comer del Árbol de la Sabiduría.

Pero ¿cómo ameritó David lograr componer el alma de Adam HaRishón? Por medio del estudio de la Torá, la cual es llamada en nombre de Moshé Rabenu.

Tenemos, entonces, que también Moshé Rabenu tiene una porción en el arreglo del alma de Adam HaRishón, pues si no fuera por la Torá, que es llamada la Torá de Moshé, David HaMélej no hubiera tenido el poder de corregir el pecado de comer del Árbol de la Sabiduría. Ésta es la conexión entre David HaMélej y Moshé Rabenu, ya que fue en el mérito de ambos que se logró componer el alma de Adam HaRishón.

Y he aquí algo asombroso: el séptimo día de Sucot representa a David HaMélej, y en el día de Simjat Torá se completa la lectura de la Torá, la cual se dedica, particularmente a Moshé Rabenu, y comenzamos de inmediato la lectura de Bereshit, donde se relata acerca de la creación del mundo y de Adam HaRishón. He aquí la conexión clara entre Adam HaRishón, Moshé Rabenu y David HaMélej

TZEIDÁ LADEREJ



La lección de la sucá: No quejarse

Qué alegría nos rodea estos días, durante la festividad de Sucot, mientras nos encontramos albergados bajo la sombra de la sagrada Shejiná, y nos deleitamos de un ambiente tanto espiritual como material.

¿Por qué nos sentamos en la sucá? Todos lo sabemos: en recuerdo de las Nubes de Gloria con las que rodeó Hashem a los Hijos de Israel en su salida de Egipto, para que no los golpee el sol y las ondas de calor del desierto.

Surge la pregunta: ¿por qué la Torá fijó que el recuerdo sea precisamente acerca de las Nubes de Gloria, y no en recuerdo de los demás milagros que hubo en el desierto, como la caída del maná, el pozo de Miriam, los cuales también fueron sobrenaturales?

El Jidá responde a este interrogante con una lección moral en nombre de Rabí Yeshuá Zain:

“Las Nubes de Gloria les fueron



dadas a los Hijos de Israel como un beneficio marginal, debido a la gran bondad del Creador. Por lo tanto, hacemos un recuerdo de dicho milagro. Pero, respecto del maná y del pozo de Miriam, éstos les fueron dados a Israel a consecuencia de la queja que tuvieron contra Hashem de que les hacía falta agua y comida. Cuando se quejan contra Hashem y luego reciben lo que piden de forma no honrosa, sobre esto no corresponde hacer un recuerdo del milagro”.



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro "Hombres de Fe" sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

Mejor no prometer

Uno de los grandes comerciantes judíos de la ciudad de Mogador, el señor Musen Bojbot, viajó un año a una ciudad vecina a comprar una gran cantidad de etroguim para venderlos en Mogador para Sucot.

Al regresar hacia Mogador, una banda de ladrones lo emboscó, planeando matarlo y robarle todos sus bienes. En ese momento fatídico, él pidió salvarse por el mérito de Rabí Jaím Pinto. Prometió que si se salvaba de sus manos le daría a Rabí Hadán la suma de quinientos duros que tenía escondida en su bolsillo.

El mérito del Tzadik Rabí Jaím Pinto permitió que milagrosamente se salvara.

Al llegar a Mogador, el señor Bojbot se arrepintió de la promesa que había efectuado. La suma que se había comprometido a entregar a Rabí Hadán era exorbitante, y entonces decidió que le daría una suma más pequeña.

Esa noche, Rabí Jaím Pinto se le presentó en un sueño a Rabí Hadán y le reveló todo lo que había sucedido con Musen Bojbot. Le ordenó que no aceptara de él menos de quinientos duros, que era lo que había prometido entregar cuando su vida estuvo en peligro.

Cuando el comerciante llegó a la casa de Rabí Hadán, le entregó

cientos duros y cinco etroguim. Rabí Hadán le agradeció por los bellos etroguim, pero al ver el dinero le dijo: “No aceptaré menos de quinientos duros, porque esa es la cantidad que prometió darme”.

El comerciante no podía creer lo que estaba oyendo.

—¿Cómo sabe el Rab lo que yo prometí dar?

Rabí Hadán le relató en detalle todo lo que le había ocurrido durante el viaje, describiendo sus plegarias desesperadas para ser salvado en mérito de Rabí Jaím Pinto y la promesa que había realizado. También le recordó que finalmente se había salvado de los crueles ladrones. Rabí Hadán lo miró a los ojos y le dijo enfáticamente: “Mi padre, el Tzadik, Rabí Jaim Pinto, se me presentó anoche en un sueño y me contó todo esto. Por lo tanto, está obligado a darme los quinientos duros”.

Con mucha vergüenza, el comerciante sacó de su bolsillo otros cuatrocientos duros y los colocó sobre la mesa del Tzadik.

Rabí Hadán no tocó el dinero, porque no quería recibirlo. Le devolvió toda la suma y le reprochó duramente:

“En Kohélet dice: ‘Mejor no hacer ninguna promesa que hacer una promesa y no pagarla’. Si prometes algo, estás obligado a cumplir exactamente con lo que has prometido. Y si en verdad no deseas dar algo, debes utilizar la palabra nedavá, lo cual no es una obligación vinculante al prometer algo, y no decir néder, lo cual es un juramento (Shenot Jaím, Mekor Jaím).